

“Querido Bruté, desde hace mucho tiempo tengo el proyecto y el deseo de darte noticias mías y saber de ti, y si no lo he hecho antes es porque **estoy enfermo** y tengo por ello derecho a ser perezoso. Me hubiese gustado poder anunciarte mi restablecimiento, pero desgraciadamente hasta ahora, lo he esperado en vano. Mi hermano y yo **estamos retirados en una casa** de campo que nos pertenece, está situada a una legua y media de Dinán, aquí vivimos desde hace **diez meses** como



verdaderos eremitas y en **una soledad profunda**. Hemos prohibido al aburrimiento acercarse a nosotros y hasta ahora no ha osado ni una sola vez acercarse, pero la salud no ha sido tan dócil y aunque la llamemos con todas nuestras fuerzas, no viene y no parece que podamos contar con ella en bastante tiempo. Sin embargo nuestro estado no es tan malo, y nuestro médico dice **que no estar peor es estar mejor**. Quisiera creerle y si esto continúa, **no desespere en morir con buena salud**.

Lo que es cierto es que **el mejor de todos los remedios** es reposar dulcemente nuestra voluntad en la voluntad de Dios que no piensa sobre nosotros más que pensamientos de paz, que no medita sobre nuestro miserable corazón más que meditaciones de amor. ¿No estás de acuerdo conmigo, señor doctor, y no aconsejas a tu amigo enfermo que no pierda ni una sola gota de este cáliz amargo que la mano de Dios le presenta? Ojalá pueda tragarle hasta las heces y **no me canse de adorar y bendecir a esta Providencia llena de misericordia** y que quiere enriquecerme con todos los tesoros de la **cruz**.”

(J. M^a de La Mennais)